

¿CON QUIÉN TE IDENTIFICAS EN LA PELI?

Marcos 2,1-12

Hace poco vi una película, cuyo nombre no me acuerdo, en que se presentó la misma escena desde la perspectiva de cada uno de los personajes. Aunque los elementos básicos eran los mismos en cada representación, la nueva perspectiva del personaje distinto ofrecía un frescor y una nueva dimensión de comprensión. También, mi idea de lo que había pasado en la escena cambió radicalmente desde la primera presentación a la última. Supongo que es parecido a la experiencia de los jueces cuando escuchan testimonio y observan la presentación de la evidencia en el tribunal. El escenario poco a poco se llena y matiza hasta que tenga una idea más clara de lo que sucedió.

Algo parecido puede pasar cuando leemos un texto bíblico. ¿Por qué seguimos leyendo los mismos textos vez tras vez? Es porque nos conectamos con algo diferente y descubrimos elementos nuevos, no sólo del relato sino de nosotros mismos. El texto no cambia, pero yo cambio. En una ocasión cuando leo o escucho el texto me siento de maravilla y, por tanto, oigo determinadas cosas. La próxima vez que me encuentro con el texto mi vida está en crisis por algún motivo, y otro punto de encuentro me atrae y me reta. El “yo” que escucha cada vez es lo mismo, pero su contexto o su condición es distinta.

Hoy vamos aplicar el método de la película al relato del paralítico. Te invito a asumir el papel de cada personaje y usar tu imaginación activa. Así puedes entrar en contacto con el texto desde diversas partes de tu experiencia y tu persona. En realidad esta manera de leer el texto es muy antigua. San Ignacio de Loyola lo hizo famoso. ¡Ahora, ponemos la peli!

[Lee el texto en voz alta.]

Necesitamos un poco de trasfondo para colocar el texto en su contexto literario. El evangelio de Marcos acaba de presentar el inicio del ministerio de Jesús y su proclamación del reinado de Dios. Desde el capítulo 1:15 hasta el cap. 2 Jesús llama a discípulos, enseña en la sinagoga, expulsa un demonio, sana la suegra de Pedro de la fiebre y cura un montón de enfermos. Su fama se extiende tan rápido como si tuviera el mejor video en YouTube. En nuestro texto Jesús llega a casa en Capernaúm, y cuando la gente se entera se congregan.

La multitud

Visitamos la escena como parte de la multitud. El texto dice:

Inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. (2,2)

La fama de Jesús se había extendido, y había hecho cosas verdaderamente asombrosas en las aldeas alrededor, y ahora está en casa.

La vida en Capernaúm, para ser sincero, es bastante aburrida. Todo el mundo se conoce hasta el punto en que prácticamente se puede predecir lo que van a hacer o decir. El bar local ofrece agua con o sin gás, nada más. No hay discoteca ni nada. Ahora, este Jesús, quien no es persona de otro mundo porque lo conocemos bien, sale del pueblo y hace maravillas. A ver si hará lo mismo aquí. ¡Será mejor espectáculo que el circo romano en la capital!

La multitud busca el espectáculo. Quieren ser distraídos de su profundo aburrimiento y la carga pesada de la vida diaria. Desean ver, pero no participar. Lo que más les interesa es colocarse bien para poder ver todo. Ni se enteran que han cerrado el paso a un paralítico que quiere acercarse a Jesús. Es como si uno de los actores principales no pudiera entrar en el escenario.

El paralítico

No siempre he sido paralítico. Era un chico muy sociable de una buena familia en Capernaúm, pero sufrí un accidente terrible que me ha dejado paralítico. Mis padres han consultado los mejores médicos, pero no han servido para nada. Aparta de una intervención directa de Dios, no voy a caminar el resto de mi vida.

Realmente mi vida cambió mucho después del accidente. Después del interés inicial la mayoría de la gente me ignoraba y me miraba con caras de lástima. Se debe a que creen que yo había cometido algún pecado grave que provocaba este castigo. De verdad, a ver sus caras me hace sentir como un desgraciado total. Me han abandonado todos menos mis cuatro mejores amigos de mi infancia. Aparte de la familia, realmente son los únicos que me tratan como una persona y no como un mero paralítico.

Mis amigos insistieron en llevarme a Jesús. Habían oído que Jesús, el carpintero del pueblo, había hecho de cosas increíbles en otros sitios. Así que dije que sí.

Cuando Jesús me dijo -- *Hijo, tus pecados te son perdonados* – me dejo perplejo. Estaba esperando que me tocara para restaurar mi cuerpo. Pero luego intervinieron los escribas sin vergüenzas. Nunca me han prestado atención y me miran con la misma cara de lástima, pero también con un sentido de superioridad. Distraen a Jesús con sus argumentos teológicos inútiles.

Afortunadamente, Jesús no me olvida. Usa la intervención de los escribas para hacer algo espectacular. Me dice: *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.* ¡Y desaparece mi parálisis! Recojo mi cama y mis amigos me acompañan a casa para celebrar con mi familia.

Aunque nosotros hoy no solemos pensar que las enfermedades o las desgracias que sufren la gente se deben directamente al pecado, nos pueden afectar socialmente. Un revés económico, por ejemplo, puede resultar en la pérdida de amigos. Una deformidad altera cómo la gente nos miran o tratan. Así que podemos comprender que el perdón de pecado junto con la sanidad de la parálisis abren el camino para el perdón público en la mente de la gente y la restauración, no sólo a su familia, sino al pueblo entero. Jesús le sana el cuerpo y le pone en el camino a una vida más integral.

Los cuatro amigos

Los cuatro amigos del parálítico son amigos de verdad. Espero que tengas amigos como estos. Cuando se le calló la desgracia que terminó en el parálisis irreversible, era muy difícil. A todos nos dio un miedo que algo parecido podría ocurrir a nosotros. Y fue casi peor el abandono de los demás chicos del pueblo.

Cuando uno oyó que Jesús estaba sanando gente en otros pueblos cercanos, se encendió una chispa de esperanza. Pero luego un familiar de uno de los pueblos fue sanado, así que la chispa creció a una llama. Ése convenció a los otros cuatro, y ellos fueron a recoger al parálítico.

Llegamos tarde. No es fácil llevar a una persona, ni entre cuatro. Pero cuando llegamos ya estaba la multitud tal que no podríamos acercarnos, pero no estábamos dispuestos a rendirnos fácilmente. Decidimos bajarlo desde el tejado, y así lo hicimos. Nuestro esfuerzo fue bien recompensado. ¡Jesús sanó a nuestro amigo!

A veces, necesitamos amigos que creen por nosotros. Cuando nosotros no tenemos fe ni esperanza, los amigos nos sostienen con la suya. Es vital cultivar amistades de este tipo, pero aún más importante es SER un amigo de este tipo. ¿Tienes amigos como los cuatro? ¿Eres un amigo o una amiga como los cuatro?

Los escribas

Puede ser muy pesado para un experto en la ley visitar un pueblo en las regiones alejadas de Jerusalén. La ignorancia y la superstición de la gente son increíbles. Cualquier charlatán les puede engañar.

Recibimos noticias de un curandero que estaba enseñando sobre el reino de Dios. Así que los jefes mandaron a algunos de nosotros escribas para investigarlo y para desacreditarlo ante la gente. Debería ser fácil.

Fuimos a su pueblo, Capernaúm, y acaba de llegar de una de sus andadas por los alrededores enseñando sus mentiras y engañando a la gente. Dicen que había curado mucha gente, algo que no creemos los escribas, pero será un espectáculo interesante.

Cuando llegamos a su casa y nos forzamos al frente para poder verle de cerca—la gente nos abrió paso porque saben que tenemos algunos poderes civiles y podríamos insistir—unos desesperados abren un hueco en el tejado y bajan a un paralítico. ¿Qué estarían pensando?

Pero cuando Jesús ve la fe de estos muchachos, se dirige al paralítico y le perdona sus pecados. ¡Se atreve a perdonarle como si fuera Dios! Ha pasado de una pequeña infracción a un crimen capital. ¡Sólo Dios puede perdonar los pecados! ¡Ni el sumo sacerdote en el día de expiación dice que él perdona a los pecados; es propio de Dios y nadie más!

Pero luego Jesús casi se burla de nosotros. Nos dice: *¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"*? La respuesta es obvia y él lo sabe, pero luego él sana al paralítico. Nos quedamos estupefactos. Realmente no sé qué pensar, pero este hombre es un peligro. Nunca hemos visto algo parecido.

Jesús

Jesús está exhausto. Acaba de hacer un circuito de las aldeas predicando y sanando la gente. Espera descansar en tranquilidad en Capernaúm donde nunca le han hecho mucho caso, pero las noticias de sus hazañas llegaron a Capernaúm también y ahora una multitud se ha congregado a su casa.

Ya sabemos lo que pasó, así que no vamos a repetirlo aquí. Sólo quiero observar la conexión entre su identidad y su actividad. Jesús dice a los escribas: *para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados*. Ves que Jesús refiere a su identidad como Hijo del hombre que le da la autoridad o la autorización de ser el representante de Dios. Por eso su declaración de perdón no es una usurpación del papel de Dios. La curación simplemente confirme lo afirmado sobre su identidad y autoridad. Jesús puede perdonar y sanar precisamente porque quien es.

Tertulia después de la peli

La película ha terminado. ¿Con quién te has identificado esta vez? Muchas de las personas en las congregaciones pertenecen a la multitud, y si somos sinceros, todos asumimos este papel de vez en cuando. Observamos desde una distancia. No ponemos nada de nosotros mismos realmente en juego, y observamos a los demás esperando un espectáculo. Vemos, pero no participamos.

En determinadas ocasiones sentimos nuestra necesidad con agudeza. De hecho, domina nuestra atención hasta el punto en que podemos sentirnos paralizados. Y a veces hay un sentido de culpa asociado con ella. ¿He hecho algo para causar o contribuir a mi desgracia? Necesitamos que uno de nuestros amigos nos trajera a Jesús.

¡Ojala que todos tuviéramos amigos como estos cuatro! Hace falta cultivar amigos como estos. Amigos que no nos abandonan cuando nos cae la desgracia. Amigos que mantienen la esperanza y están dispuestos a hacer todo para ayudarnos, hasta quitar el tejado de una casa si haga falta. Pero quizás más importante es preguntar si somos un amigo de este tipo. ¿Qué tipo de amigo soy? ¿Llevo mis amigos paralíticos a Jesús con esperanza en mi corazón?

Menos mal que sólo los pastores pueden identificarse con los escribas, estos religiosos profesionales. ¿Pero realmente es así? Me temo que muchos ignoran a los necesitados, y aun peor, se sienten superiores a los desafortunados de la vida. ¡Mira a este desgraciado!, dicen. Pero esto no es lo peor, los escribas no son capaces de discernir la verdad cuando se presenta ante su cara. Jesús sana al paralítico, y los escribas tienen miedo de él en vez de sentirse atraídos a él. ¿Eres capaz de reconocer la mano de Dios en tu vida? ¿Te inspira el miedo o la esperanza?

Y finalmente, nadie puede compararse con Jesús. Él es perfecto, es el Hijo de Dios. Él puede perdonar pecados y curar al enfermo, pero yo no. ¿Es cierto? El cristiano se define como un seguidor de Jesús. Y cuando entramos en la fe Cristo nos da su Espíritu y nos dice: *Como el Padre me ha enviado a mí, yo te envío a ti*. Nosotros también podemos ser agentes de perdón, de liberación y de curación. Es más, nosotros somos agente divino en este mundo. Sí podemos asumir el papel de Jesús en esta película.

¿Con quién te identificas? Como buenos actores, somos capaces de asumir todos los papeles, pero hay uno en particular que te atrae ahora. ¡Entra en el escenario y vívelo!

Marcos Abbott

Febrero 2009